



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9474

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 31 DE MAYO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN LIGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Koca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serrata; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Ceclio Cutillas, Serrata; Don Agustín Conesa, calle de Cauales; Don Angel Moreno, enfrente de la Cavalal; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 8; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López calle de la Palma, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Válvulas.—Wagones.—Tuberías.—Fornillajes.—Cubas.—a bles.—Desincrustables.—Manufacturas de caucho y goma.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artifi-

cial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

## CARTAS DE CHICAGO.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

La Exposición de Chicago, es sencillamente un alarde de fuerza por parte de una gran ciudad que comienza su época de prosperidad.

En efecto, fundada esta población en pleno territorio indio, contaba siete habitantes en 1829; 4.000 en 1837; 20.000 en 1848; 80.000 en 1855; 200.000 en 1866; 500.000 en 1882; 1.200.000 en 1890 y 500.000 más, al abrirse el certamen internacional actual. Situada á orillas del lago Michigan y unida por ca-

nales y corrientes naturales á la inmensa cuenca del Missisipi, figura en primer lugar entre los puertos de los Estados Unidos. Por último, estando á media distancia del Atlántico, el Pacífico, los Estados del Sud y el Canadá, es el mercado central de este gran país, el emporio de todas las transacciones, el gigantesco laboratorio en donde se trasforman los productos naturales de los Estados vecinos, y lo que es más, el vértice hacia donde convergen las inextricables mallas de la inmensa red ferrocarrilera americana.

Quando el gobierno de los Estados Unidos decretó la apertura de una Exposición Universal para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, las principales ciudades del país lucharon activamente para obtener un derecho que debía darles hasta cierto punto una credencial de supremacía; al poco tiempo, la competencia quedó circunscrita entre Nueva York y Chicago y la primera población aunque en realidad más importante de un modo general, cejó en sus propósitos arretrada por los inmensos sacrificios que impone un concurso al cual se invita al mundo entero.

Por esto, la segunda Exposición Americana, se celebra en Chicago y aun cuando el resultado financiero pueda ser problemático, es evidente que la floreciente ciudad que se baña en el lago Michigan ha realizado brillantemente su cometido.

El comité regional constituido para organizar el certamen internacional, ha contado con ciento veinticinco millones de pesetas para sembrar inmensos palacios entre las praderas de Jackson Park; este inmenso caudal, ha resultado insuficiente, pues guiados por la idea de sobrepasar todo cuanto se ha hecho en las Exposiciones pasadas, los proyectos han sido de tan costosa realización que los presupuestos se han quedado muy por debajo del valor real.

Los vastos jardines en donde se levantan los edificios de la Exposición, están situados al extremo meridional de Chicago, á unos ocho kilómetros del centro de la ciudad.

Para conducir á Jackson Park, se han construido cuatro dobles vías férreas, que siguen la orilla del lago, dos tranvías funiculares, un ferrocarril elevado y multitud de tranvías y mil medios de comunicación necesarios; como por encanto, los eriales que rodeaban el parque, se han cubierto de hoteles monstruos capaces para proporcionar alojamiento á millares de huéspedes; se han urbanizado barrios enteros y en una palabra, la superficie inmensa de esta ciudad ha aumentado en más de una décima parte.

Todas estas transformaciones a pesar del carácter definitivo que tienen, se han realizado con la misma premura que si fueran improvisadas.

En seis meses, los audaces arquitectos chicgoanos han levantado edificios de doce pisos, con armazón de hierro, fachadas de ciclópea piedra berroqueña y cimientos de madera.

En veinticuatro horas los jardines de la ciudad cubren de césped muchas hectáreas de superficie; en medio día, se renueva el adoquinado de una interminable calle; en cuatro horas se revocan las fachadas de una manzana de casas; en un instante, estos yankees, hacen cosas asombrosas, que renuevan las consejas de las mil y una noches, lo hacen todo, de todo son capaces, excepto cuando se trata de la menor regla de policía urbana, pues ciudad más enlodada ó polvorienta, según el capricho del tiempo, ni se ha visto, ni puede imaginarse.

Para que juzgue el lector hasta que punto abunda el lodo y las charcas de agua corrompida, bástele saber que menudean los anuncios, hincados en los montones de barro y que los criaderos de ranas solo

desaparecen absorbidos por las bombas de vapor.

Por lo demás, los habitantes de la ciudad, salvo excepciones tan contadas como honrosas, tampoco parecen muy bien hallados con las más rudimentarias nociones de urbanidad.

En ciertos casos, la grosería, de estas gentes, puede escusarse como hija de la diferencia de costumbres, pero las más de las veces, hay incompatibilidad, evidente con las pretensiones de refinamiento que afectan.

En esto, tienen razón los neojorkinos que pintan á los habitantes de Chicago como quisieran dueñas; la guerra entre las dos ciudades, es casi feroz, pues mientras la prensa de Nueva York miente desgraciadamente para quitar la importancia que conquista diariamente Chicago, empequeñeciendo todo lo que á la exposición atañe, aquí solo se oye hablar del Gran puerto americano, como de una ciudad sin otra importancia que la de ser el puerto de embarque de los que van y vienen á Chicago.

Sea lo que fuere la Exposición Universal es un gran éxito y si será poco visitada por los europeos, constituirá en cambio el objetivo del viaje de numerosos americanos, que bastan y sobran para crear una inmensa, población flotante, si se atiende á que los Estados Unidos poseen más ferro-carriles que todos los Estados europeos reunidos, calculándose que las sumas invertidas en caminos de hierro, representan la cantidad de 525 pesetas por habitante!

Actualmente, los hosteleros se las prometen muy felices; por vía de ensayo nos esprimen traidoramente los bolsillos, yendo por las nubes los precios de una cama cuya calidad no llega á medio regular.

Desgraciadamente, las circunstancias les dan razón pues de los más recónditos puntos de la Unión afluyen los trenes atestados de viajeros reunidos por comarcas y ador